

México, D. F., a 23 de octubre de 2015.

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DEL CONVERSATORIO III *¿CÓMO FORMAR CIUDADANOS EN DEMOCRACIA?*, EN EL MARCO DEL VI FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA, CON EL TEMA: “DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA. HACIA UNA AGENDA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA”, REALIZADO EN EL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Presentador: Buenos días tengan todos ustedes.

Muchas gracias nuevamente por estar con nosotros este tercer día del VI Foro de la Democracia.

Vamos a dar inicio al tercer conversatorio de nuestro Foro de la Democracia, y para ello vamos a contar con la moderación del Consejero Electoral Arturo Sánchez.

Muchas gracias.

Consejero Electoral Arturo Sánchez: Gracias, Manuel por la presentación.

Eso de contar con la moderación de Arturo Sánchez, no sé si soy muy moderado para esto pero sí voy a ser intolerante con el tiempo, señores panelistas.

Buenos días, es un placer estar aquí con ustedes, no nada más en este recinto, sino además en un Foro que por su historia, por su desarrollo ha dado grandes lecciones a nuestros países, a la región en este caso con la participación de nuestros amigos del sector de Arabia y creo que aprendimos mucho, lo que yo pude seguir el día de ayer de esa mesa, que fue particularmente interesante.

Sin más, tenemos una temática, el día de hoy, con dos grandes invitados, desde luego don Luis Almagro, no necesitamos mucha presentación, Secretario General de la Organización de Estados Americanos desde el 26 de mayo de 2015, y justamente con la OEA estamos trabajando muy estrechamente para hacer este tipo de análisis, este tipo de comentarios y poder compartir una gran cantidad de experiencias.

Y desde luego ustedes conocen a Lorenzo Córdova, Consejero Presidente del Instituto Nacional Electoral, ya tiene mucha experiencia en el Instituto, tuve el honor de conocerlo desde los '90 cuando Pepe Woldenberg era Consejero Presidente, no necesita más presentación.

Tenemos una pregunta muy interesante: ¿Cómo formar ciudadanos en democracia?

El otro día comentaba el canciller, el día de la inauguración claramente, que formar, el problema es cómo hacer ciudadanía en este momento, en esta región, con las

características que tenemos y con todos los retos que tiene América Latina en un contexto muy complejo.

Nuestros ciudadanos han aprendido, de democracia, a pesar de las dificultades económicas de nuestros países, han aprendido de democracia a pesar de haber experimentado, por qué no decirlo tal cual, dictaduras, gobiernos autoritarios y demás.

Y hemos logrado tener una serie de elecciones continuas que nos permiten, con participación ciudadana, decir que hemos dado un paso hacia la democracia, y aun así nuestro problema es la insatisfacción, y aun así necesitamos plantearnos formar ciudadanos en democracia en América Latina.

Y sin más, le voy a dar, por 15 minutos, la palabra a don Luis Almagro, que seguramente tendrá mucho que comentarnos al respecto.

Don Luis, por favor.

Luis Almagro: Gracias, es un honor atender este evento y tener la oportunidad de dirigirme a una audiencia tan linajuda desde el punto de vista democrático.

Es para nosotros la oportunidad de reflexionar con ustedes sobre uno de los principales temas del continente, porque la democracia en nuestro continente nunca la podemos dar por garantía, siempre hay nuevas amenazas y siempre hay nuevos problemas y nuevas dificultades que enfrentar.

La pregunta formulada: ¿Cómo formar ciudadanos en democracia?

El primer pensamiento que uno tiene es esa dinámica de crecimiento que tenemos como seres humanos y significa más libertad y más responsabilidades, cuanto más va creciendo la democracia más libertad y más responsabilidad tienen que asumir los ciudadanos.

Lo hemos señalado con un ejemplo, un paralelismo con lo que son nuestras propias vidas, somos chicos y entonces no tenemos ninguna responsabilidad, ninguna libertad, nos dicen a qué hora acostarnos, nos dicen qué tenemos que comer y cuándo nos mandan a la escuela y no existe ningún paradigma digamos en el cual vamos conduciendo, tenemos un margen de libertad tan amplio que involucra algunos derechos esenciales que hacen a la democracia.

Y cuando crecemos como personas vamos teniendo cada vez más libertad y cada vez más responsabilidad, ese crecimiento en paralelo es la fuerza que tienen que tener los ciudadanos en el paradigma democrático.

Yo he estado repasando últimamente a un admirado filósofo español José Antonio Marina y que habla de las formas del poder y de las fortalezas personales que podemos tener en relación al poder es la figura más originaria del poder, el origen

de todo, las fortalezas personales, la facultad de hacer y de actuar, esto es nuestra relación con el poder en un esquema de democracia.

Esto tiene dos extremos de alguna manera que el propio José Antonio Marina plantea en su libro, una cuenta una historia de Richard Lee que cuando pregunto a miembros de la tribu Kum si tenían jefe, le respondieron: por supuesto que tenemos jefe, de hecho todos somos jefes, cada uno de nosotros es jefe de sí mismo.

Y hace también referencia a los paradigmas de esquiner, la tesis principal era que el ambiente determina el comportamiento y que si controlo el ambiente controlo el comportamiento, eso habla de algo más allá de la libertad y dignidad y defendió conceptos aparentemente habían sido perjudiciales para la humanidad porque prohibían la utilización de la ingeniería social en gran escala.

Se describía esa sociedad, una sociedad de autómatas humanos, ninguna de estas dos variables es aceptable por lo que habíamos dicho, nuestra libertad tiene un fuerte compromiso con la responsabilidad que tenemos que tener como ciudadanos y en esa construcción es la parte más importante a la que nos debemos enfrentar, esa conducción es la parte más importante a la que nos debemos enfrentar.

Cómo formar y construir ciudadanía a la luz de retos tan apremiantes, retos que tienen que ver con la desigualdad que existe en nuestro continente, que tiene que ver con los vaivenes que tienen nuestras economías, que tienen que ver con la inseguridad que sufrimos y determinadas incertidumbres institucionales que nos pueden ocurrir.

Y la construcción tiene que ver con la igualdad y la justicia, cuanto más igualdad construyamos mejores condiciones de justicia estamos construyendo en nuestras sociedades y más empoderamiento les estamos dando a nuestros ciudadanos.

Cuando los ciudadanos de los lugares más remotos tienen problemas para acceder a los derechos, entonces tenemos problemas también para construir democracia, cuando tenemos problemas para generar condiciones de equidad ante la información y ante la participación política ahí también tenemos problemas para construir democracia.

Pero esto tiene que basarse en algo fundamental, tiene que basarse en principios y valores democráticos esenciales, esto implica siempre una necesidad fundamental que es la deslumpenización de la política, esto quiere decir, cuando la política no tiene parámetros de principio y de valor, cuando la política se bastardea así mismo en el juego del poder y eso, hoy el juego del poder se transforma en unas dinámicas digamos florentinas de manejo de situaciones que nos llevan o nos traen al poder y eso tiene que ver, principios y valores esenciales como la libertad de expresión de todo tipo, la de asociación, las libertades políticas, el derecho a disentir, cada derecho civil y político es esencial que sea asegurado a cada ciudadano. Cuanto más sigamos con los derechos a los ciudadanos, mejores van a ser las condiciones de democracia. Cuanto más les exijamos responsabilidad en la preservación de

esos derechos y valores democráticos a la ciudadanía y cuánto menos tolerante sea la ciudadanía en la preservación de esos valores y derechos democráticos, más fuerte serán las dinámicas democráticas.

Hemos hablado en el poco tiempo que también la necesidad de ampliar derechos económicos, sociales y culturales, porque es la ausencia y la carencia de estos derechos económicos, sociales, culturales también alejan a la ciudadanía del más libre ejercicio de los derechos civiles y políticos.

Hacen una cuestión transversal de la democracia. Es el sostén fuerte en el cual nuestra ciudadanía tiene las capacidades para expresarse mejor.

El asegurar de igualdad de oportunidades a los ciudadanos en cada una de las decisiones. ¿Cómo el ciudadano puede participar en las decisiones? ¿Cómo esas dinámicas participativas pueden apoyarse hoy en día también en las fortalezas que dan las nuevas capacidades tecnológicas, que dan la capacidad y las posibilidades de acceder a la verdad de una manera más fuerte?

Podemos hacer referencia a la multiplicidad del conjunto de derechos para la construcción de democracia y ciudadanía. Tenemos que garantizar también las mejores condiciones sociales.

Cuando esas condiciones sociales de alguna manera están desfasando en el pacto político que se va implementando, las dificultades del ejercicio de las libertades y de la responsabilidad política, obviamente que sufre y obviamente que tiene mayores dificultades para expresarse.

¿Cómo es la relación de cada ciudadano con el poder?

Eso significa que la necesidad de la igualdad y de sentirnos hombres libres.

El ejercicio vertical del poder, la imposibilidad de discutir los principales asuntos en una sociedad, se transforman en pequeños tumores que agrandan y definitivamente terminan corrompiendo todo el funcionamiento del sistema político.

Esa necesidad de diálogo se da no solamente entre los partidos políticos, no solamente se dan en la necesidad entre gobierno y oposición, se da también en la necesidad de que el ciudadano que hoy tiene diversos mecanismos para expresarlo tenga esa posibilidad de hacerlo y de ejercer ese derecho.

A mí siempre me gustó y pongo como referencia al Presidente José Mujica. José Mujica tuvo una particularidad en nuestro país, nos enseñó a ser hombres libres y que cada cosa por más importante que sea, amerita una discusión con la opinión pública. Y esa discusión con la opinión pública agranda la legitimidad de las decisiones políticas.

Nos enseñó a ser hombres libres. El ejercicio del poder no es vertical, uno tiene que escuchar y tiene que escuchar muchísima opinión pública y tiene que escuchar muchísima opinión de aquellos que parecen más lejanos en los circuitos del poder, de aquellos que de alguna forma sufren más las condiciones de desigualdad en nuestras sociedades y que han venido siendo o son discriminados por las razones económicas o sociales, pero también muchas veces y todavía sigue ocurriendo en nuestro Continente por razones de sexo, la igualdad de género es un punto fundamental; por razones de orientación sexual, por razones de raza, de religión.

Definitivamente garantizar condiciones de igualdad en cada uno de estos casos, es esencial.

Quería hacer referencia también a Marcia Zen. En su texto “Desarrollo como Libertad”, señaló que la libertad es el fin y el medio. El fin y el medio en el que se consume la política y expresaba numerando cinco necesidades fundamentales:

La libertad política.

La capacidad económica.

Oportunidades sociales.

Seguridad.

Y transparencia.

Los derechos civiles significan, de alguna manera, el triunfo de la democracia liberal, pero todavía en muchos casos consolidarlos como derechos políticos, y en esos casos específicos donde todavía la expresión nos ciega, o donde la expresión es bastardeada y tenemos multiplicidad de ejemplos y de casos al respecto; persecución de activistas de derechos humanos en nuestro continente, el asesinato de periodistas, la concentración mediática en pocos grupos poderosos, esas son todas cosas que definitivamente alteran nuestra capacidad de mejores capacidades de ejercicio de los derechos políticos.

Lo más importante en el ciudadano es la valentía. Decía el griego, la definición de Solom, de que es un crimen cuando un ciudadano se encoje ante la controversia; ese es un punto de partida, es lo contrario al hecho de mirar para otro lado, es lo contrario a sufrir la intimidación ante la libre elección.

Fortalecer nuestra responsabilidad como políticos también, de hasta dónde y cómo somos responsables, implica asegurar los derechos de la gente; después de todo, la democracia es una construcción ética de toda la sociedad, y como construcción ética de toda la sociedad nadie puede fallar en la misma.

Por ahora, es todo.

Consejero Electoral Arturo Sánchez: Muchas gracias don Luis.

Déjeme destacar una frase importante que resuena mucho: valentía, no encogerse ante la controversia porque sólo así la autoridad puede ser responsable de justamente, formar a ciudadanos en democracia.

Antes de darle la palabra al Consejero Presidente del Instituto Nacional Electoral, quisiera destacar aquí la presencia de don Carlos Mesa, expresidente de Bolivia, de Vinicio Cerezo, expresidente de Guatemala; desde luego la presencia aquí del Consejero Electoral Ciro Murayama, y me da mucho gusto ver aquí a integrantes de los Consejos Generales de varios institutos locales electorales y Organismos Públicos Locales Electorales, igual que vocales y miembros del Servicio Profesional Electoral del INE, y desde luego a doña Beatriz Paredes, nuestra embajadora en Brasil, bienvenida.

Me dicen que está por llegar don Diego Fernández de Cevallos que también se incorporará acá, y desde luego a nuestro amigo Francisco Guerrero, que además de ser exconsejero del Instituto Federal Electoral, en su tiempo, ahora desde la OEA, está desempeñando una importante función.

Bienvenidos todos, y si omití mencionar a alguna destacada personalidad, el gusto es que están todos aquí y formando parte de este debate.

Lorenzo Córdova, por favor.

Consejero Presidente del INE, Lorenzo Córdova Vianello: Muchas gracias Arturo.

Quisiera articular mi primera intervención en tres partes, la primera, aunque suene reiterativo, porque esto ha estado presente en todas las mesas de este foro, quisiera para contextualizar, hacer una referencia del estado de la ciudadanía a la luz de los recientes estudios de opinión pública, de satisfacción con la democracia que tiene nuestro país.

En segundo lugar, el rol de la cultura cívica en un contexto democrático, me parece que es importante poder fijar los ejes, respecto del rol que tiene la cultura cívica en la recreación democrática y finalmente atender, aunque sea someramente, y esbozar algunos trazos respecto de la pregunta, cómo fortalecer ciudadanía.

Parto que nos debe llamar mucho la atención porque como se ha señalado, probablemente ningún país en América Latina ha hecho una inversión tan importante en su construcción democrática, y cuando hablo de inversión, hablo de una inversión política, de una inversión social y también de una inversión económica sin duda, como México, paradójicamente México, es a la luz de los recientes resultados del *Latinobarómetro* el país de toda la región que tiene el menor índice de satisfacción con su democracia, o al revés, si se quiere leer el índice de mayor insatisfacción con la misma.

El 19 por ciento de satisfacción con la democracia contrasta, por mucho, con la media de la región que es de 37 por ciento y dista muchísimo del más de 80 por ciento de satisfacción que tiene este país de donde viene don Luis Almagro que por muchos por algunos; Daniel Sobato ya ha definido incluso como un país boutique, porque en términos de construcción de ciudadanía está en parámetros que tal vez tienen que ser referenciales, sin duda, para todos nosotros.

Esta paradoja es coincidente, por cierto, con los resultados de un estudio impulsado por el INE, el IFE en su momento hace algunos años, el que hemos llamado Informe-País sobre la calidad de la ciudadanía en México, que nos arroja, dramáticamente en la cara, cifras o datos como éste, que el 50 por ciento de los mexicanos considera que no tiene influencia en las acciones de los gobiernos; que el 66 por ciento piensa que las leyes no se cumplen y que el 73 por ciento considera que no se puede confiar en la mayoría de las personas.

Solamente, además, uno de cada 10 mexicanos considera que, dice conocer a alguien cuando enfrenta alguna circunstancia, algún problema de tipo legal.

Me parece que esto habla de manera clara de un tejido social profundamente erosionado. Y se trata de una erosión que se ha venido generando de manera paradójica, con el cada vez mayor asentamiento y consolidación de la dimensión *sine qua non* de todo régimen democrático, pero que sin lugar a dudas no agota todas las vertientes, todas las dimensiones que una democracia consolidada requiere, que es precisamente la vía electoral.

La vía electoral ha transformado, radicalmente, al país en las últimas tres décadas y cotidianamente refleja o permite reflejar la intensa pluralidad política que nos cruza y nos permite, por cierto, resolver la conflictividad política que la pluralidad trae consigo por vías pacíficas, por la vía electoral.

El problema es que paralelamente a esta venturosa circunstancia de nuestro proceso de cambio político, es decir, el reforzamiento, insisto, de la dimensión electoral se ha venido generando esta tal vez silenciosa, pero compleja circunstancia de un tejido social cada vez más erosionado.

Creo que podríamos encontrar múltiples razón, entre otras, el precario desarrollo que en las últimas décadas ha venido teniendo el país, el comportamiento poco satisfactorio de la misma economía, pero me parece que hay una serie de complejidades que acaban traduciendo o que trayendo como consecuencia precisamente que esa cohesión social que constituye el sustrato en el cual se funda la convivencia pacífica y se recrea la democracia, se encuentra en una situación particularmente precaria.

Y es que de un tejido social fuerte depende, me parece, que una sociedad pueda practicar y asimilar en su cotidianidad los principios y los valores de la coexistencia democrática y, en consecuencia, robustecer su impermeabilidad frente a las

pulsiones autoritarias que siguen ahí y que muchas veces se ven estimuladas, precisamente, por un lado, por el descontento con la democracia, por la insatisfacción con la democracia, pero también por las complejas situaciones de violencia, precariedad económica, etcétera que alimentan siempre, inevitablemente como la historia nos enseña, precisamente la tentación de una vuelta autoritaria.

Más aún, un tejido social erosionado y débil es tierra fértil para que florezcan o se reproduzcan fenómenos que terminan por minar aún más las bases de la convivencia civilizada en una especie de espiral sin fin que nos arrastra, digámoslo así, hacia situaciones de vulnerabilidad democrática.

Tal es el caso de la violencia que puede terminar por ser vista como parte de la normalidad, de la cotidianidad de una sociedad aquejada permanentemente por la misma.

El día de ayer se presentó un libro, el último libro de Andrea Schedler, por cierto, en La Niebla de la Guerra, en donde luego de revisar y analizar los datos de la encuesta nacional sobre violencia organizada, termina concluyendo que la violencia para la gran parte de los mexicanos es vista hoy en día ya como parte de la normalidad y que en consecuencia, la ciudadanía en clave democrática, en clave de derechos que constituye una primera barrera para poder socialmente crear o generar un repudio a la violencia, hoy en día ve a la misma como parte de la normalidad, como algo inevitable, lo que genera no solo una insensibilidad y una pérdida de capacidad de indignación que si bien no resuelve el problema de la violencia per sé, sí genera un sustrato a partir del cual la misma puede de manera mucho eficaz combatirse.

Pongo solamente el caso de la violencia de la, déjenme decirlo así, naturalización de la violencia en nuestra sociedad como parte de la precariedad del tejido social, como parte de una digamos refractariedad a la cosa pública, como parte de una cultura cívica poco sólida, que insisto, es tierra fértil para que eventualmente pulsiones autoritarias se presenten.

En el caso mexicano además es particularmente delicado porque no solamente enfrentamos el tema de la violencia al que acabo de hacer referencia, sino que además entre nosotros se han conjuntado una serie de problemáticas que además tienden a retroalimentarse recíprocamente, que se agravan recíprocamente como la pobreza, 55 millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza, la desigualdad México junto con Brasil constituye el país más desigual del continente más desigual del mundo que es la América o el subcontinente que es la América Latina, una precaria cultura de legalidad y un débil estado de derecho, impunidad y la corrupción que en buena medida se deriva de la misma, una débil cultura cívica, además del fenómeno de la violencia y la inseguridad que si bien se ha contenido en algunas partes y que hay casos de estudio que deberían ser referencia sigue minando la vida social.

Todos estos que hoy en día constituyen los grandes problemas de nuestra sociedad se retroalimentan y agravan el impacto en todos los ámbitos de la vida pública, incluyendo también por cierto la dimensión electoral.

Una última premisa y paso hacia lo que puede tal vez ser una ruta a seguir pero lo dejo solo como una hipótesis.

Cómo construir ciudadanía, como construir una ciudadanía en clave democrática, me parece que hay una premisa sine qua non y que no podemos por obvia perder de vista, porque también aquí las cosas no se tienen o no se tienen ganadas de una vez y para siempre.

Y pienso en las elecciones, las elecciones, su repetición periódica, la capacidad de a través de estas poder incidir no sólo en quienes nos gobiernan, sino también en premiar o castigar políticas públicas constituyen la premisa sine qua non para la construcción de una cultura cívica.

Lo decía Jato Kevil hace más de un siglo y medio, la mejor escuela de democracia es precisamente la práctica de la democracia y la institución fundamental de la democracia representativa es precisamente la que constituye la vía electoral.

En contextos y aquí hago énfasis en una paradoja, en un contexto de precaria ciudadanía, en un contexto de no refractariedad a ciertas pulsiones autoritarias como la lógica de mano dura para enfrentar el problema de la inseguridad o digamos como mencionaba el asumir la violencia como algo cotidiano, en un contexto en el que parecería que la ciudadanía tiende a alejarse cada vez más, producto de esa insatisfacción que está claramente medida con los resultados que ha dado nuestra democracia, en este año tuvimos elecciones en donde la participación superó todas las expectativas y en donde una vez más a través del voto los ciudadanos refrendaron que en México la alternancia, los gobiernos divididos, la falta de mayorías predefinidas, los resultados cerrados, la intensa competitividad electoral forman parte de la normalidad insisto, electoral en nuestro país.

Es decir, la ciudadanía a pesar de todo ahí está y a pesar de esta insatisfacción sigue manteniendo en las elecciones una convicción. La convicción de una ruta que no debe abandonarse, pero cuidado, porque no podemos asumir, me parece, que ni los avances democráticos con todo lo que falta por hacer, sin duda, ni la ruta electoral pueden darse por ganadas de una vez y para siempre.

Porque paradójicamente a la par de esta reivindicación de las elecciones como ruta por parte de la ciudadanía mexicana, también por primera vez en la historia tuvimos instalado en el debate público el discurso de impedir las elecciones como una vía presuntamente legítima para poder conseguir la satisfacción de demandas de muy diversa índole. Incluso demandas justificadas, compatibles y, por supuesto, entendibles.

Pero las elecciones no agotan el rol de los ciudadanos en democracia. La práctica democrática trasciende el momento electoral, al menos así ocurre en toda la democracia consolidada, en todas las democracias consolidadas.

El ciudadano en democracia tiene que dar atención y seguimiento a la cosa pública, tiene que tener una interacción y organizarse de manera permanente en el plano no solo político, sino también en el plano social. Y cuidado, no estoy hablando del corporativismo que tiene vertientes claramente autoritarias y derivaciones antidemocráticas, sino hablo de ejercicio de a partir de los derechos fundamentales, de eso que constituye la fortaleza de toda sociedad democrática que es el asociacionismo.

Hace algunos años veía una cifra en El País, en el diario español, un par de años que hablaba de la contabilización de un registro de asociaciones de derechos de los consumidores, del orden de 10 mil asociaciones en España.

En México hace un par de años también, hubo una reunión de este tipo de asociaciones y no llegábamos a 10, lo cual habla también de una precariedad del ejercicio de los mismos derechos.

¿Cómo caminar en un contexto como éste?

Insisto, aquí apunto solo telegráficamente un par de ideas.

Me parece que se han hecho muchos esfuerzos, algunos de ellos encomiables, algunos de ellos muy positivos, algunos han dado resultados que pueden incluso ser medidos en términos de cultura democrática o de robustecimiento de la cultura democrática.

Pero me parece y ahí están las cifras que demuestran lo insuficiente de esos esfuerzos que es necesario mirar mucho más lejos y, sobre todo, tener una especie de cobertura no retórica, una cobertura real, una auténtica política pública del estado que involucre no solamente a los órganos gubernamentales, no solo a los órganos públicos, sino también a organizaciones de la sociedad civil, a universidades, a organismos incluso empresariales como medios de comunicación y demás que articule los esfuerzos, insisto, hoy aislados y, sin duda, insuficientes que en este sentido se han planteado.

Y me parece que la ruta sobre la que, digamos, el reforzamiento de la cultura cívica tiene que transitar, ha venido siendo marcado en los últimos años por una aceptabilidad incluso constitucionalizada de los derechos fundamentales, de su garantía y de su práctica, pero sobre todo de su asimilación por parte de los ciudadanos como condiciones sine qua non, como condiciones distintivas de su rol en democracia, de su rol en una convivencia democrática que, insisto, a partir de 2011 ha venido marcando no sin reacciones encontradas, a veces de manera intermitente la ruta sobre la cual varias de las instituciones del Estado Mexicano han encauzado sus trabajos.

No puedo entender y con esto termino, y en esto coincido con Luis, no puedo entender a una ciudadanía democrática que no se asume ante todo como que forma parte del profundo cambio cultural que todavía nos debemos en nuestro país; todavía el ejercicio de los derechos sigue siendo en la práctica el ejercicio de privilegios, la garantía de los derechos fundamentales todavía sigue estando en manos de muy pocos, y lo peor, no existe, me parece todavía en la consciencia de todos a quienes integramos a la sociedad mexicana que nuestra pertenencia a la misma, tiene que ser entendida ante todo como titulares de los mismos derechos, ciudadanía, derechos, responsabilidades democráticas aparejadas al ejercicio de los mismos derechos, me parece que es el eje sobre el que en el futuro tenemos, mirando lejos, apostando a un cambio generacional, deberemos articular eso, insisto, que tiene que construir un paraguas no retórico, sino una sombrilla que articule los esfuerzos del estado y la sociedad en la construcción de una auténtica y sólida cultura cívica en nuestro país.

Muchas gracias.

Consejero Electoral Arturo Sánchez: Muchas gracias Lorenzo.

He estado empezado a revisar las preguntas que el público nos ha enviado, creo que hay un reflejo de dos cosas, siento aquí, una gran preocupación por tener claridad de, justamente, el tema, cómo educar democracia en una situación como la que vive América Latina.

No he acabado de revisar, pero más que hacer un comentario ahorita yo, quisiera devolverles la palabra a los ponentes el día de hoy, y hacer un breve resumen de lo que el público está sintiendo como problemáticas reaccionando a sus presentaciones.

Hay una primera lección, que muy enfáticamente quisiera enseñarles el texto, nos exigen un mensaje para los jóvenes, porque hay muchos jóvenes aquí, y cómo pueden los jóvenes participar en esto.

Y curiosamente, hay otro comentario que dicen: aprovechemos la experiencia de la senectud, los viejos que en la antigüedad eran los que finalmente gobernaban; cómo aprovechar su experiencia, justamente en esta tarea de construir democracia.

Los otros temas tienen una relación con lo que ustedes han mencionado, en relación a la violencia y a la inseguridad, se habla: es que nuestra sociedad ha sufrido un daño generacional con la presencia de la violencia; cómo hacer, la pedagogía, qué debe hacer para; no nada más construir democracia, sino además resolver problemas que las generaciones latinoamericanas han vivido, y por eso se nos piden reglas, por eso se nos pide más claridad.

Sobre todo porque hay otra pregunta que hace referencia al riesgo de que la democracia genere gobiernos que no necesariamente actúen democráticamente o

sigan intereses, se nos menciona claramente del narcotráfico, por ejemplo, que lleguen al poder por la vía democrática.

En este sentido, hay otros tres temas que quisiera mencionar con ustedes, y que tienen que ver ya con la práctica específica en cada país, por ejemplo se menciona México; ¿qué conviene para la democracia?, ¿una centralización de las funciones electorales o el respeto pleno al federalismo?, ¿cómo podemos participar ahí?

U otro tema muy curioso en esta materia, ¿cómo vivir y educar en democracia en el contexto de globalización que vive al mundo? Y, ¿cómo se ve a México? Se nos pregunta don Luis, en términos de este tipo de fenómenos que a nivel mundial están presentes.

Dos temas más y ahí corto, hay muchas más preguntas que ya no hubo tiempo de leer, ahorita las trataré de comentar. El costo de la democracia para nuestros países; finalmente organizar elecciones cuesta, hay un debate muy claro en México al que se hace referencia sobre el problema de los presupuestos para hacer instituciones como el INE, para sostener partidos políticos en medio de la pobreza, y además, educar en democracia.

Estos son retos como complejos, sobre todo en el marco de la desigualdad que se ha mencionado ya aquí, por eso, una pregunta Lorenzo, muy clara es, danos recetas, danos puntos, así como de esos puntos que empezabas a mencionar para educar en este contexto a la democracia.

Yo sé que son muchos temas, quería reflejar lo que se ha mencionado; hay otras reacciones que no he revisado aún, pero yo les daría a ustedes la palabra, por cinco minutos a cada uno, quizá ahora de manera inversa, para su reflexión final sobre estos temas.

Por favor, Lorenzo.

Consejero Presidente del INE, Lorenzo Córdova: Gracias.

En cinco minutos, anticipo, no voy a poder contestar todos los temas, más que hacer algunos esbozos, pero creo que esto debería detonar precisamente por esta preocupación, una reflexión que desde el Instituto Nacional Electoral queremos detonar, por eso la lógica de esta temática en este Foro, como el primer espacio de reflexión que a lo largo de los meses por venir queremos dar, precisamente para poder ir encontrando eventuales soluciones y puntos de convergencia sobre estos temas.

Comienzo con el tema de los jóvenes. Yo creo que una primera buena cosa que tenemos que lograr transmitir a nuestros jóvenes, es que son por cierto, digamos el receptáculo más natural de la insatisfacción con la democracia es, sin pretensiones grandilocuentes, intentar transmitir de dónde venimos.

Porque la sensación de que estamos muy mal, y sí estamos mal en muchos sentidos, en una lógica retrospectiva comparándonos de dónde venimos, puede lograr hacer cobrar conciencia de la profundidad del cambio democrático que ha existido en nuestro país.

Es decir, esto que vemos hoy y que muchas veces genera incluso insatisfacción, es decir, una opinión pública vigorosa que debate, que interacciona, que critica, que genera contextos de exigencia hace 25 años era, digamos hace 30 años, era algo que no existía.

La vivacidad que tiene la vida electoral, la existencia de estos fenómenos como la alternancia, las elecciones competidas, los índices de competitividad que eventualmente llegan a tomar decisiones que pueden ser polémicas, pero que son decisiones que son producto, digámoslo así, también del cambio democrático, del cambio institucional como la nulidad de alguna elección.

Hace 30 años no tenían ninguna cabida y creo que ver para atrás, aunque no nos resuelve el problema sí puede, por lo menos a una juventud que es hija de la transición, déjenme decirlo así, y en este sentido también producto de los desencantos que en mucho sentido trajo la transición, es un primer paso para poder abonar, a concientizar en dónde estamos y dónde están realmente los problemas y, sobre todo, los riesgos de una eventual regresión autoritaria.

Yo insisto en el hecho de que a pesar de que sí las elecciones han cobrado carta de naturalización entre nosotros, sí en términos generales tenemos, digámoslo así, equilibrios en el ejercicio del poder que antes no existían, siempre existe el riesgo y la puerta abierta, sobre todo, en virtud de la confluencia de los programas estructurales a los que hacía referencia, de regresiones autoritarias.

Siempre frente a circunstancias de violencia está la tentación de la mano dura.

Siempre frente a la insatisfacción con los gobiernos está la tentación de las salidas fáciles.

Insisto, ver no sólo nuestra historia, sino la historia es un buen primer momento para poder contextualizar en dónde estamos, aquilatar lo que tenemos y a partir de ahí, sin duda, crear contextos de exigencia para tratar de resolver los dilemas, que a pesar de la transición y de los beneficios que la misma trajo, sin duda hoy enfrentamos.

Los riesgos de que el narcotráfico llegue al poder a través de la vía democrático, pues eso está, aunque finalmente creo que hemos creado una robustez institucional que nos permite generar ciertas contenciones a ese riesgo.

Pero al final del día si se pretende que esto se evite por la vía sólo de la institucionalidad electoral, nos vamos a equivocar. Si se pretende que esto sólo se resuelva por la vía de la seguridad o de los mecanismos de seguridad, creo que van

a ser insuficientes, creo que también la misma sociedad tiene que, al final del día jugar un rol en este sentido, a mí me dejó profundamente impactado, me llegaron mucho las palabras de Leluc Orlando cuando en un seminario el exalcalde de Palermo en los finales de los años 90 decía que la guerra, digamos la lucha contra la criminalidad mafiosa en Italia comenzó a ganarse cuando empezó a cobrarse conciencia no solo desde el estado, sino también entre los actores sociales que el fenómeno mafioso no solamente era un fenómeno criminal o de seguridad pública, sino era un fenómeno sin duda y ante todo económico, un fenómeno social, un fenómeno político, un fenómeno incluso religioso y empezaron a diversificarse las estrategias para enfrentarlo a la luz de esta lógica digámoslo así multiplan.

Lo del federalismo, la descentralización electoral y el federalismo, a ver yo siempre he sostenido una cosa, la función electoral es una función eminentemente técnica, no es una función de ejercicio de soberanía, no es una función de ejercicio de decisiones de tipo político que esas se toman en los espacios de decisión política y las autoridades electorales son ante todo, instancias técnicas, la función electoral es ante todo una instancia técnica.

Por eso creo que es equivocado asumir que por ejemplo la conversión del IFE en INE y lo que ahora el INE ha decidido que es meterse de manera mucho más consistente en el ámbito local, por un lado para tratar de generar contextos de acompañamiento en la construcción de la autonomía de los órganos electorales locales, pero además la homogeneización y estandarización de criterios, es no un atentado al federalismo, sino una decisión por cierto unánime de los consejeros electorales que va encaminada al reforzamiento de la calidad de las democracias en el ámbito local y vamos a ejercer, lo anticipo, porque esto es una decisión común entre quienes integramos el consejero general, estas atribuciones a plenitud y con total intensidad.

Termino nada más diciendo telegráficamente una palabra a propósito del costo de la democracia y no voy a entrar a una discusión sobre el presupuesto que esto ya tendremos ocasión del INE que tendremos ocasión de seguir debatiendo públicamente sobre el punto.

La democracia sin duda tiene un costo, la institucionalidad democrática lo tiene, pero ese costo es infinitamente (inaudible) de no tener democracia, se dice que la corrupción, hay quien dice descalificando a la democracia que la democracia es el régimen de la corrupción, hay incluso voces que dicen que la corrupción hoy es mucho mayor que hace 40, 50 años en nuestro país, lo cual es total y absolutamente falso, lo que pasa es que ahora se ve y esa es una de las virtudes de la democracia, el problema ahora es combatirla.

En un régimen autoritario el costo siempre es y será, el costo social, el costo económico por la vía de la corrupción, el costo de los abusos del poder siempre será infinitamente superior al costo de la democracia.

Eso no quiere decir que nos crucemos de brazos porque evidentemente parte de la insatisfacción a la que hemos venido haciendo referencia con la democracia tiene que ver con esto, con los costos, y creo que en ese sentido tenemos todos quienes estamos encargados de la gestión electoral que hacer todos los esfuerzos que podamos en términos de racionalización y de disminución del costo económico, pero creo que los costos de la democracia o lo que nos cuesta la democracia tiene que ver insisto, no solamente desde el punto de vista de los dineros, sino desde el punto de vista de todo lo que política y socialmente la misma nos proporciona.

Consejero Electoral Arturo Sánchez: Muchas gracias Lorenzo.

Sin más don Luis, por favor.

Luis Almagro: Muy bien.

La educación para la democracia tiene que esencialmente ver con la educación en materia de derechos, eso constituye una asignatura pendiente en nuestro continente, la educación en materia de derechos humanos, en materia de derechos civiles y políticos todavía está muy endeble en nuestro continente y creo que nos hacen falta mucho más esfuerzos a nivel hemisféricos para hacer a cada ciudadano consciente de cuáles son sus derechos y cuál es la mejor práctica para hacer vigentes esos derechos y cuál es la mejor táctica para hacer vigentes esos derechos.

Esa educación para el ciudadano tiene que ver también con el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad. Cómo el ciudadano puede ejercer las dinámicas de libertad dentro del sistema político y de qué manera es responsable respecto al ejercicio de esa libertad y de las soluciones necesarias para su propia sociedad.

Tenemos que tener una cultura de legalidad también más importante. Tenemos leyes que en muchos casos son falibles, que son aplicados por seres humanos que también tienen su alto margen denigrado de falibilidad.

Nuestro Sistema Interamericano de Derechos Humanos es de alguna manera el depositario de todo eso, porque el 80 por ciento de los casos que llegan a la Comisión Interamericana o a la Corte Interamericana, tienen que ver con denegación de justicia en nuestros países. Quiere decir que todavía hay un largo camino para recorrer para que todavía nuestros propios sistemas políticos puedan garantizar los derechos de la gente y puedan educar en materia de derechos a la gente, porque uno no es ni siquiera hábil para aplicarlos de una manera contundente y consolidada, entonces menos hábiles todavía para transmitirlos.

Hay algo que en este mundo de hoy es muy bueno. Nuestras ciudadanías se educan mucho entre ellas. Nuestras ciudadanías a través de todos los medios de comunicación que hay de este aparatito que tengo bien guardado y silenciado ahora, tienen la posibilidad de sonar muy fuerte y educarse entre sí en cuáles son

las dinámicas en las cuales se pueden hacer mejor valer sus derechos y pueden mejor contribuir a soluciones para su sociedad.

En nuestras sociedades también falta mucha educación en el sentido igualitario. Uno ve que nuestras sociedades son todavía gérmenes de discriminación, aunque tengamos las mejores leyes, aunque nos pongamos a la cabeza del mundo a la hora de dictarnos obligaciones de cómo garantizar esos derechos y evitar la discriminación y la desigualdad.

En nuestras sociedades todavía existe el discurso desigualitario, existe prepotencia desigualitaria y existe la posibilidad de ejercer determinadas desigualdades de más arriba que verdaderamente hiere al más abajo.

Esas dinámicas de construcción educativa son las que tenemos que fortalecer y llevar adelante en nuestro Continente esencialmente, porque es el más desigualitario de todos. Y porque cada vez que queremos introducir un cambio que sea más igualitario, notamos que todo el sistema emite unos chirridos horribles y nos golpean de todas partes.

Entonces, lograr esas condiciones de igualdad, verdaderamente es una tarea que requiere mucho más para evitar precariedad en el ejercicio de los derechos que tiene nuestras ciudadanías.

La violencia es uno de los temas que pretenden afectar el funcionamiento de la democracia, pretenden intimidar a veces la libre elección, pretenden intimidar que alguien alce la voz para reclamar derechos y reclamar derechos de otros.

De alguna manera yo hice referencia ahora lo que sufre nuestro Continente en materia de crímenes a periodistas y activistas políticos, de derechos humanos. Eso verdaderamente sigue siendo todavía una cuestión muy compleja a la hora de acercar equidad y acercarle derechos a la gente.

La corrupción también es una violencia contra el pueblo. Es una de las violencias más fuertes que puede haber contra el pueblo. Es sacarle al pueblo cosas que son de él, que le pertenecen, que le pertenece a la hora de ejercitar sus derechos y que le pertenecen a la hora de distribuir sus bienes, movernos en un marco ético y cualquier tolerancia que tenga el sistema político con la corrupción, definitivamente, no es bienvenido a la hora de asegurar estabilidad y asegurar la fortaleza de un sistema político.

Yo he puesto el ejemplo de Guatemala últimamente, antes ponía el ejemplo de Estados Unidos, un peor caso de corrupción política que fue el de Richard Nixon, que fue obligado y llevado a renunciar; todo el sistema democrático continuó funcionando de la misma forma, asegurándose los mandatos constitucionales. Guatemala hoy ha pasado por un proceso traumático, en el medio de un periodo electoral, no obstante Guatemala tuvo la posibilidad de responder con los cronogramas constitucionales previstos y con elecciones ejemplares.

Eso demuestra fortaleza del sistema político; la fortaleza del sistema político no es que no haya casos de corrupción, es saber lidiar con los casos de corrupción de acuerdo a las garantías constitucionales fundamentales y básicas, eso es lo que constituye la confianza, lo construye confianza dentro del sistema y posibilita las mejores condiciones de diálogo entre gobernantes y gobernados, entre gobierno y oposición, entre los diferentes actores sociales.

¿Cómo evitar que el narcotráfico llegue al poder a través de elecciones? Cada uno de nuestros países tiene hoy que fortalecer completamente las variables de financiación de las campañas políticas, ese es el modo más económico que tiene cualquiera para influir en un futuro gobierno, es cómo financia la campaña política de alguien que va a ganar.

Eso nos cuesta cientos de millones de dólares, a veces cuesta muy pocos millones en nuestros países y afecta la linealidad de las decisiones que nuestros países pueden tener. Tenemos que tener muy claro, y tenemos que tener un control muy estricto y tenemos que tener penas muy severas para cualquier caso de financiación que se desvíe de parámetros muy estrictos de control y de igualdad de lo que los partidos pueden gastar en una dinámica de campaña electoral.

Qué es lo que más le conviene a la democracia en México, de alguna manera lo decía Lorenzo, es, la democracia se construye desde abajo, es el gobierno del pueblo, o sea, que sale desde abajo. Cuanta menos pobreza tenga México, cuanta más igualdad tenga México, más democrático va a ser México. Hacía referencia a Uruguay; los uruguayos somos demasiado autoreferenciados y demasiado autosatisfechos en materia de democracia, y eso también a veces juega en contra, pero está basada probablemente, en que somos el país más igualitario del continente, y de ahí surge la democracia, de ahí crece, o sea, que si no se empieza por ahí, desde arriba hasta abajo, hacer llegar la democracia a las patadas nunca va a funcionar.

Yo de alguna manera, me refería a educar en democracia en el mundo. Yo creo que esto ya de alguna manera lo contestó, y comparto lo que señalaba mi querido amigo. Creo que hay otra cosa que es fundamental en cuanto al funcionamiento de la democracia y es la capacidad o no que pueden tener nuestros gobernantes o nuestros sistemas políticos, nuestros políticos, nuestros representantes en asumir costos políticos.

La valentía y el coraje que tiene que tener el gobernante; el gobernante o el político hoy en Latinoamérica enfrentan múltiples desafíos, no es un lecho de rosas sobre el que están los políticos en nuestro continente. El crimen organizado quiere que los políticos tengan miedo; el poder mediático quiere que los políticos tengan miedo; el dinero quiere que los políticos tengan miedo, entonces, lo fundamental es cómo los políticos asumen con integridad y superan los miedos que le quieran dar el dinero, el crimen, y los propios esquemas de corrupción que pueden estar.

Tenemos que evitar dobles estándares, en nuestras sociedades debemos construirnos sobre una base de verdad, debemos de ser capaces de transmitir a nuestra gente el hecho de que estamos trabajando en soluciones para ellos, estamos trabajando en la construcción de algo que más fuerte nos haga a todos, más libres y con mejores capacidades de decidir los problemas del país.

Evitar los dobles estándares políticos es esencial a la hora de construir solidez, porque eso evita la correlación que también la mentira tiene en el funcionamiento del sistema democrático.

Tenemos que construir sociedades más justas, eso es esencial, más justas desde el punto de vista social, más justas desde el punto de vista político, más justo desde el punto de vista de nuestras propias organizaciones y forma de defender los derechos de la gente. Debemos garantizar todo esto a las generaciones futuras.

Estos derechos es la esencia de que lo que hacemos no es para atrás, es para adelante; cada ejemplo que damos es cómo se va a construir una sociedad más fuerte para el futuro, de gente joven, niños que ya tienen derechos hoy, que tienen derechos políticos hoy.

Moderador: Muchas gracias.

Gracias, don Luis. Gracias, Lorenzo.

Se nos acaba el tiempo.

Estas presentaciones generaron 32 preguntas, varias ya no pudieron ser atendidas, van desde temas de transparencia y educación a la democracia, un tema que ya se mencionó sobre discriminación, una interesante, ¿y qué de África en sus experiencias democráticas? El papel de la OEA, el papel de las autoridades electorales como árbitros para, siendo imparciales, fomentar la educación en democracia.

Y una cosa interesante, cómo la participación de la ciudadanía directamente evaluando a las autoridades, evaluando las políticas públicas y demás desempeñaría un papel para educar en democracia.

Y otras cuestiones como segunda vuelta, el papel de las reformas electorales, en fin.

Creo que hay mucho que reflexionar, lo menciono para que sigamos nosotros en nuestra reflexión y me felicito y nos felicitamos a todos por este panel excelente.

Don Luis, muchas gracias. Lorenzo, muchas gracias.

Entiendo que habrá un breve receso y continuamos.

-o0o-